

**Arq. Cecilia Craig** | craigceciliacraig@gmail.com  
**Mg. Arq. Leandro Varela**  
**Mg. Lic. en Geografía Patricia Pintos**  
IIPAC – FAU – UNLP  
Maestría Paisaje, Medio ambiente y ciudad  
La Plata - Argentina

## **PAISAJES DE LA VIDA COTIDIANA, SENTIDOS Y PRÁCTICAS EN PUGNA EN LA CONSIDERACIÓN DEL PAISAJE EN EL DELTA DEL RÍO SANTIAGO**

### **RESUMEN**

La situación actual del paisaje en el área de estudio es efecto de la imposición de las coyunturas e intereses políticos y de mercado, que propicia la ruptura del vínculo de la población local con su ambiente. La llamada fase postindustrial del desarrollo económico ha inducido a la instauración de una forma capitalista mundial, integrada en diversos niveles. Una tendencia que promueve, alienta o refuerza la elección de un estilo y una estrategia de vida consumista, y que desaprueba toda opción cultural alternativa. Dichas cuestiones tienen consecuencias directas sobre los paisajes, y delinean esta huella específica que pretendemos evidenciar. El mundo

exterior se trasmuta en paisaje cuando un fragmento de este es percibido por un espectador, no como la suma de objetos aislados, sino como un todo, como una unidad sintética. Dado que "Paisaje" es un complejo término pluridisciplinar, se sitúa en la encrucijada de disciplinas académicas diversas, tales como la geografía, el arte, la arquitectura, la biología, la sociología o la ingeniería, a partir de lo cual, suscita reflexiones compartidas e incluye un gran potencial interactivo. Los paisajes cambian siempre, está dinámica de transformación permanente es asimilada por la comunidad al ritmo de una redefinición mutua entre el paisaje y la sociedad, pero

en las oportunidades que un acontecimiento singular transforma el paisaje de manera sustancial, se produce un impacto que atañe tanto al medio como a la comunidad que lo habita o lo frecuenta. Este trabajo pretende por un lado explorar la noción de paisaje construida a través de los sentidos y prácticas en pugna en el Delta del Río Santiago y por otro, ahondar en la consideración de lo intangible y subjetivo en el sentido otorgado a los paisajes de la vida cotidiana.

**PALABRAS-CLAVE: PAISAJE – VIDA COTIDIANA –  
DINÁMICA - AMBIENTE - SOCIEDAD**

## ABSTRACT

The present situation of the landscape in the study area is imposed both by moment and the political and market interests, that encourage a break in the link between local population and their environment. The so-called post-industrial phase of economic development has led to the institution of a worldwide capitalist form, integrated at different levels. A tendency that promotes, encourages or reinforces the choice of a consumist style and a life strategy, and disapproves any other alternative cultural option. All these have direct consequences on landscapes, and mark this specific trace we try to evidence. External world changes into landscape

when a piece of it is perceived by an spectator not as the addition of isolated pieces, but as a whole, a synthetic unit. Due to the fact that "Landscape" is a complex and multidisciplinary term, it is placed in the joint of diverse academic disciplines such as geography, art, architecture, biology, sociology or engineering; giving rise to shared reflexions and including a wide interactive potential. Landscapes always change, this dynamic of permanent transformation is assimilated by the community at the rhythm of a mutual redefinition between landscape and society, but in the opportunities in which a single event transforms landscape in

a substantial way, and impact is produced both on the environment and on the community which inhabits or visits it. This paper tries on the one hand to explore the notion of landscape built through the senses and practices confronting at Rio Santiago Delta; and, on the other hand, to go deeper in the consideration of the intangible and subjective in the sense given to landscape in every day life

**KEY WORDS: LANDSCAPE - EVERYDAY LIFE – DYNAMIC – ENVIRONMENT - SOCIETY**

## PAISAJE

Paisaje es un complejo término pluridisciplinar, situado en la encrucijada de disciplinas académicas diversas, tales como la geografía, el arte, la arquitectura, la biología, la sociología o la ingeniería, suscita reflexiones compartidas e incluye un gran potencial interactivo.

Sobre las conceptualizaciones, definiciones, alcances, características del paisaje no se imparten conclusiones homogéneas y en muchos aspectos los distintos profesionales y científicos no logran acordar, sin embargo los estudios de paisaje constituyen un instrumento de dinamización y de mejora de la calidad del territorio y una herramienta muy útil para orientar los futuros desarrollos urbanísticos y territoriales, preservando la identidad de cada lugar, su integridad ecológica y la carga de sentido que estos concentran. Razón por la cual el presente trabajo profundiza acerca del este enfoque.

Para entender de qué hablamos cuando mencionamos al paisaje, decimos que el mundo exterior se trasmuta en paisaje cuando un fragmento de este es percibido por un espectador, no como la suma de objetos aislados, sino como un todo, como una unidad sintética. Percibir un paisaje denota la representación interna, o idea, que nos formamos ante ese recorte seleccionado de la superficie terrestre, de la realidad física.

El paisaje aflora en un campo, preferente, pero no exclusivamente visual, de presencias fenoménicas en donde un sujeto se percata de elementos dispersos de su entorno que, hasta ese momento, no formaban parte de una unidad.

En una primera instancia, el espectador percibe de un modo selectivo ese trozo de naturaleza física que se extiende ante sí, tentado a prolongar por un momento esa actitud; seducido, impactado, extrañado, intrigado o encantado por las apariencias y sus fluctuaciones.

El recorte de realidad que percibimos en tanto que paisaje, se conjuga a partir de ciertas circunstancias físicas que desencadenan un modo particular de intuición; a partir de la cual se despierta nuestra imaginación, y nos sentimos incitados a detenernos en su observación.

Ese detenimiento no se refiere tanto a captar una instantánea, como a iniciar una experiencia de apreciación y descubrimiento que se vivencia a través del recorrido en el que pueda darse la convergencia de un sentimiento y de un entorno. Debido a ello y a partir de estimular la atención exploratoria hacia los paisajes, la mirada se vuelve más incisiva, se impulsa la formación de inquietudes, de curiosidades y se desarrollan otras sensibilidades. Así, en el proceso de aprehensión, se implica un sujeto consciente que filtra lo percibido a través de un modo peculiar.

Puesto que encontramos en el paisaje una fusión

de espíritu y materia, sin cánones, que se revela a partir de formas en consonancia con la intervención material e inmaterial del hombre (Milani 2006:65), actualmente, teóricos del paisaje, como Joan Nogué, señalan ambas esferas, la de los aspectos objetivos y los subjetivos, en interacción solidaria para componer el concepto: *“El paisaje es por una parte el espejo del alma en*

*el territorio, el objeto de una percepción y vivencia subjetivas; y por otra, un producto social, es decir la proyección cultural de una sociedad en un espacio determinado y no sólo en lo referente a su dimensión material y tangible, sino también a su dimensión intangible, espiritual y simbólica”.* (Nogué 2011:25) Con lo expuesto, advertimos que los aspectos teó-

ricos alrededor del concepto de paisaje convocan múltiples líneas de significado, en gran parte porque, en palabras de Graciela Silvestri, “remiten a uno de los problemas más conspicuos, el de las conflictivas relaciones entre el sujeto y la naturaleza”. El hecho de entender su complejidad obliga a un abordaje holístico para evitar sesgar el “todo” que el paisaje implica. Como explica Georg Simmel, *“El Paisaje surge en la medida en que una sucesión de manifestaciones naturales extendidas sobre la corteza terrestre es comprendida en un tipo peculiar de unidad distinto del que abarca el campo visual del sabio que piensa causalmente, del adorador de la naturaleza que siente religiosamente, del campesino o del estratega que están orientados teleológicamente.”* (Silvestri, 2011)

La Carta del Paisaje Mediterráneo<sup>1</sup> toma en consideración esta mencionada complejidad inherente al concepto cuando expresa que el paisaje puede ser considerado como la manifestación formal de la relación sensible entre los individuos y las sociedades en el espacio y en el tiempo, y un territorio más o menos intensamente modelado por los factores sociales, económicos y culturales. Y define al paisaje como el resultado de la combinación de aspectos naturales, culturales, históricos, funcionales y visuales. Esta relación puede ser de orden afectivo, identitario, estético, simbólico, espiritual o económico, e implica la atribución a los paisajes de valores de reconocimiento social a diferentes escalas (local, regional, nacional o internacional), por los individuos o las sociedades.

<sup>1</sup> La Carta del Paisaje Mediterráneo es una iniciativa conjunta de tres regiones mediterráneas que data de una década más tarde que la iniciativa tomada por los países del Benelux, y que se ocupa únicamente del paisaje. Su interés reside tanto en sus contenidos como en el hecho de constituir el instrumento en el que se inspiró la Convención Europea del Paisaje. La Carta, elaborada bajo los auspicios del Consejo de Europa, fue firmada por Andalucía, Languedoc-Roussillon y Toscana en 1993.



Figure 1- Alberto Pincirolí – colores del atardecer



Figure 2- Claude Joseph Vernet – Landscape with bathers

## EXPERIENCIA DEL PAISAJE, SENTIDOS Y PRÁCTICAS

Estimar a los paisajes desde la perspectiva holística los sitúa dentro de los componentes esenciales de la identidad primaria, puesto que representan la visión, el sentir y el carácter de una comunidad hacia el pasado, en el presente y hacia el futuro; porque el paisaje se delinea junto con los sentidos que construye y reproduce en quienes lo perciben. Varios son los componentes o signos intangibles que implican en el paisaje: identificaciones, significados, orientación, evocación, memoria, referencias, mitos, son algunos entre los muchos que

podemos mencionar. Todos ellos originados a partir de la vivencia del paisaje, una experiencia que permite comprender ese entorno vital en un nivel más hondo y personal.

El sentido otorgado a los lugares, devenidos en paisajes, no es homogéneo pues está dado según la percepción que cada uno de los actores tiene de un paisaje. Los diversos actores establecen distintos vínculos y sentidos de pertenencia con los paisajes, en base al conocimiento, uso y accesibilidad. Incluso la manera individual en que una

persona interpreta un paisaje dependerá de los sentidos de los que disponga y de cómo se aprecie una situación. Pero hay que tener muy en cuenta que se trata de un proceso dinámico puesto que a medida que transcurre el tiempo, los sentidos y la apreciación de las situaciones puede modificarse. (Taylor: 1987)

Tanto es dinámico el proceso que nutre los sentidos otorgados al paisaje como es dinámico el paisaje en sí, dado que el paisaje siempre cambia. Lo hace de manera casi imperceptible, o de manera espectacular, por veces de modo drástico, otras veces progresivamente; y la sociedad puede mantenerse indiferente o desencadenar violentas reacciones de oposición y protesta.

La idea de una dinámica del paisaje es clave, pues este es un escenario que transcurre en nuestra vida cotidiana. Es activo como conjunto en el tiempo y en el espacio y está compuesto por constituyentes no inertes, sino también activos. Por lo cual Martínez de Pisón dice que el paisaje fijo es sólo un instante del paisaje. (Martínez de Pisón, 2009:49)

La vida cotidiana se despliega en un espacio que estructura las situaciones sociales. La dimensión espacial de la vida cotidiana, según Maffesoli (1979: 63-65), está asociada con el tiempo y cumple la función de crear la apariencia de que ha fijado el tiempo en el presente. El espacio siempre es vivido como el tiempo presente, aun cuando en él se acumulen historias pasadas; todo lo espacial toma una forma temporal de presente, de ahí que el apego de los individuos con respecto al territorio sea un apego al presente (Lindón Villoria, 1999). Esto no implica que el pasado no sea de interés para lo cotidiano, por el contrario, participa como experiencias sedimentadas a modo de conocimiento incorporado y disponible en el presente. De este modo, paisajes y prácticas están íntimamente enlazados. Las prácticas cotidianas tejen las condiciones determinantes de la vida social



**Figure 3-** Vertido de refulado altamente contaminado en Isla Paulino 2013

y la gente se asocia y se reconoce en un lugar cuando lo practica. No hay lugares cotidianos en sí mismos, los paisajes cotidianos aparecen cuando existe una relación temporal y de sentido, de frecuencia<sup>1</sup> y apropiación.

Uno de los principales representantes de la concepción que enlaza las prácticas al paisaje es

1 Frecuencia: 1.f. repetición mayor o menor de un acto o suceso. 2. Número de veces que se repite un proceso en un intervalo de tiempo. 3. Número de oscilaciones, vibraciones u ondas por unidad de tiempo. <http://www.elmundo.es/diccionarios/>

John Brickerhoff Jackson<sup>2</sup>. Quien fundara de la revista *Landscape*, escribía que no se podía ver al

2 John Brinckerhoff Jackson (1909-1996) fue ensayista, geógrafo cultural e intérprete del entorno americano construido. Tras estudiar en la University of Wisconsin, se licenció en Historia y Literatura en la Harvard University y cursó un año de Arquitectura en el Massachusetts Institute of Technology (MIT). En 1951 funda *Landscape*, revista en la que publicó temas relativos al paisaje americano: desde el impacto del automóvil, las casas móviles o los centros comerciales hasta el estudio del paisaje o las construcciones ordinarias de Estados Unidos. Es autor de numerosos libros acerca de lo vernáculo en Estados Unidos.

paisaje separado de la vida cotidiana, puesto que es una condición determinante de nuestro estar en el mundo. Como heredero del pensamiento geográfico francés en esta cuestión, escribió que por medio de las prácticas de la vida se generan patrones aleatorios que se imponen en el paisaje para responder a las necesidades de una comunidad y pueden leerse como un mapa viviente. (Besse, 2006)

Pero, el estar en el mundo de las culturas actuales posee una actitud preponderantemente agresiva hacia el medio natural. Actitud esta, que deja sus huellas en el paisaje puesto que algunas prácticas que se han tornado generalizadas, producen degradación de los paisajes, debido a la pérdida de valor en sus diferentes dimensiones: degradación del ecosistema, erosión del suelo fértil, ruina del patrimonio construido, merma de la biodiversidad todo esto unido al olvido de conocimientos adaptados sobre los recursos, es decir erosión cultural. La noción de una transformación consciente del entorno y su interpretación en tanto que paisaje, tiene connotaciones económicas, sociales, políticas e ideológicas. Debido a ello, y acorde con el tiempo y el modo en que vivimos, donde lo móvil, dinámico y efímero rige la manera en que habitamos, los paisajes muestran un perfil que pronto desaparece, sustituido por otro nuevo.

Las grandes diferencias y similitudes entre esos nuevos perfiles que se encuentran en lugares de distintos continentes, no son propiciadas por sus localizaciones geográficas o climáticas, sino por las posiciones políticas y el grado de intervención del poder económico de quienes administran o esquilman el planeta. (Maderuelo: 2006)

El paisaje ha representado, por mucho tiempo, la imagen de un escenario permanente, instalado mediante procesos históricos, y legitimado a través de sus significados culturales.

El significado cultural mencionado, no sólo se le

otorga a aquellas construcciones o piezas arquitectónicas que datan de siglos anteriores y que definen los acontecimientos históricos de una sociedad, un estilo de vida y una política del pasado; sino que también se conforma por el despliegue de producciones contemporáneas que responden a una idea, a un imaginario, que se nutre de rasgos idiosincrásicos y simbolismos propios de cada región, como también absorbe una cultura global ineludible.

En vista a los impactos sobre el territorio, provocados por el desarrollo tecnológico y los modelos productivos, rastreamos el hecho de que desde la época de la Revolución industrial ha crecido la preocupación por el estado de degradación que manifiestan muchos paisajes.

Una de las reacciones que esta inquietud suscitó, está volcada hacia el proteccionismo sobre los paisajes, que si bien da cuenta del afán por preservar y salvaguardar un patrimonio frágil y no renovable, tiene como efecto perjudicial la cristalización estática de una imagen y el auge de la falsificación, la caricatura patrimonial o la tendencia de convertir lo antiguo en adorno o en ruina. Conservadores o visionarios las sociedades buscan poner en acción políticas que ilustren sus valores, proyectos, mitos y utopías. (Donadieu: 2006:36)

No resulta extraño, para nosotros, inmersos en la lógica de la así llamada globalización, que la preservación de la memoria, natural o histórica, acompañe drásticas innovaciones tecnológicas. Lo "local" forma parte inescindible de la necesaria pluralidad de ofertas (aunque ellas son colocadas en equivalente horizontalidad); su preservación permite conjurar sentimentalmente los aspectos más ríspidos de la renovación técnica; esconder, bajo la supuesta variedad, su lógica homogeneizadora. (Silvestri: 2011)

La globalización implica el desarrollo de los flujos internacionales de capital, la descentralización de las empresas, la circulación planetaria de la ima-

gen, el crecimiento de nuevos polos de desarrollo y de pobreza. Es así que a partir de estas implicancias se remodela la organización social, política y económica del mundo y por ende, del paisaje.

En este escenario, la sociedad está amenazada por visiones imaginarias recurrentes de un mundo de ficción que fractura la relación de los habitantes con los paisajes.

Entonces, ¿cómo se podría contrarrestar esa tesitura? Tal vez proyectando, puesto que la reflexión y crítica sobre los órdenes establecidos impide que nos quedemos en la nostalgia de lo que fue y evita resignarnos al desencanto del mundo.

Los proyectos de paisaje son anticipaciones operatorias de espacios, individuales o colectivos, de un futuro deseado para hacerlo realidad. Estas anticipaciones pueden representar un proceso evolutivo que confirme un estado material, relacional, estético y simbólico o, por el contrario, proponer una ruptura o sustitución por un nuevo estado que produzca una metamorfosis en el paisaje.

El problema central en los proyectos de paisaje estaría en conducir el cambio constante de modo que el desarrollo no se pague en cultura, y además que el mismo tenga la posibilidad de ejercer una constante rectificación cultural del comportamiento del modelo funcional territorial. (Donadieu, 2006:46)

### **CONSIDERACIÓN DEL PAISAJE EN EL DELTA DEL RÍO SANTIAGO**

El Delta del Río Santiago es el lugar elegido para hacer foco en el problema de investigación, el mismo se centra en pretender ahondar en la componente intangible y subjetiva de los paisajes de la vida cotidiana, por un lado, contemplando su estado actual y, por otro, reflexionando sobre los posibles cambios a partir de la modificación del puerto; teniendo en cuenta que esta obra, actualmente en curso, puede evidenciar sentidos y prác-

ticas en pugna.

Se trata de un pequeño sistema deltaico que se conforma, adyacente al Río de la Plata a 34°50'56" latitud sur y 57°53'14" longitud oeste, en el que se encuentra el Puerto de La Plata.

Es un lugar que manifiesta profundos contrastes, donde confrontan los poderes públicos y privados. Conviven allí infraestructuras complejas, como el puerto, antes citado, el astillero Río Santiago y otros de menor escala, la escuela naval, los clubes náuticos; y edificios de marcada precariedad que acentúan la segregación social. También allí se manifiestan distintas tensiones entre las actividades de recreación, deportivas, de ocio, y las actividades productivas de variada índole y porte.

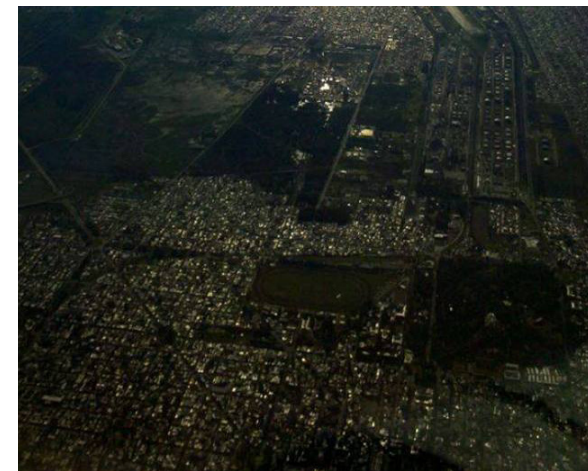


Figure 4- Foto aérea Delta del Río Santiago

En esta región del Río de La Plata encontramos una extensa fachada fluvial en la que se conformó un sistema regional de puertos incluyendo el núcleo Zárate-Campana al norte, Buenos Aires en el centro y La Plata al sur. Se trata de un sistema de hecho, ya que no existen instituciones o coordinaciones capaces de definir estrategias comunes.

En este contexto predominan las relaciones de competencia, en las que cada puerto intenta aumentar su participación relativa en la captación de cargas. Actualmente, en la llamada fase postindustrial del desarrollo económico, los nuevos puertos se insertan como extensos artefactos construidos mas allá de los confines de lo urbano, colonizando nuevas áreas naturales, y generando grandes extensiones artificiales que cambian la línea de ribera, a la vez que la esconden del contacto con la ciudad.

En ese contexto, la ampliación del Puerto de La Plata, prevista en varias etapas cuya culminación se prevé para el año 2050, ejemplifica esta cuestión planteada. Se trata de una obra en marcha, llevada a cabo por el Consorcio de Gestión del puerto La Plata<sup>1</sup>, un emprendimiento que tiene por objeto incrementar y diversificar las cargas de la estación portuaria para ubicar al puerto de La Plata entre los más importantes de la región. Puede anticiparse, por lo tanto, que la ampliación alterará sustancialmente el paisaje.

El hecho de que un paisaje se altere no es motivo de alarma en sí puesto que, como hemos explicado, la modificación del paisaje es continua. Los paisajes siempre cambian, son dinámicos; y esta dinámica de transformación del paisaje es reelaborada por la comunidad a través de la interacción entre ésta y los procesos naturales, de

1 El Consorcio de Gestión del Puerto La Plata fue creado mediante el Decreto N° 1596/99. Es un ente de derecho público no estatal que tiene autonomía financiera y operativa. Su directorio tiene una composición mixta, con representantes del sector público y del sector privado <http://puertolaplata.com/consorcio-de-gestion-del-puerto-la-plata/> (consultado en 2012).

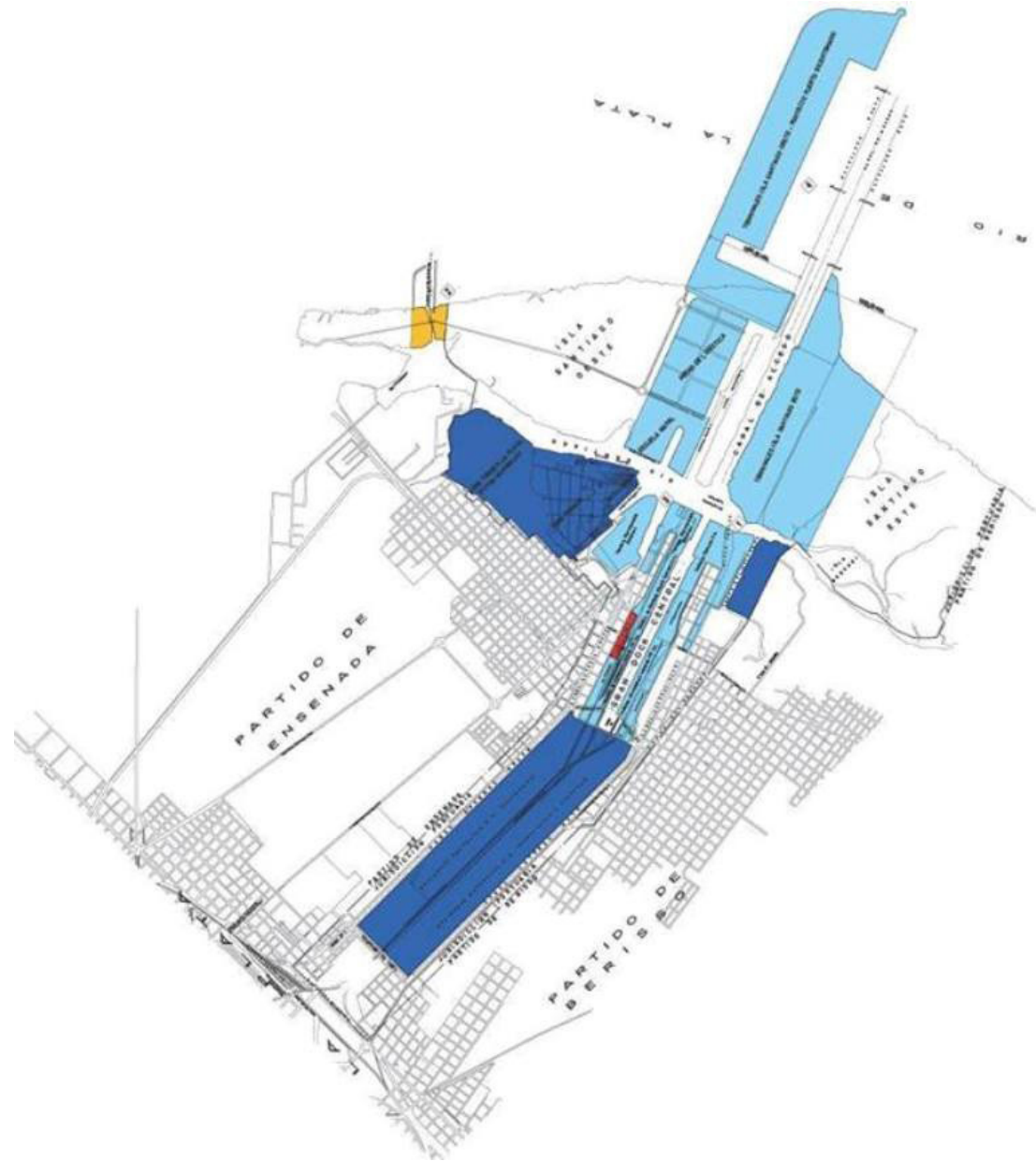


Figure 5- . Proyecto ampliación del puerto La Plata 2050

modo tal que permanentemente se redefinen mutuamente. Pero el desarrollo de infraestructuras funcionales a escala regional o global imparte aceleradas dinámicas exógenas y estos procesos de transformación acelerada, propios de la globalización, despiertan preocupación y requieren de una renovación en el modo de pensar y actuar en los paisajes. Porque, como hemos acentuado desde distintas perspectivas, constatamos que las transformaciones drásticas constituyen, para los sujetos que habitan los paisajes, una amenaza de deterioro ambiental, empobrecimiento y pérdida de contenido simbólico, de valores estéticos, de trayectoria histórica, de construcciones culturales y de los sentidos que alojan.

Es importante entender que los procesos de reconversión ribereña son tomados como una estrategia que contribuye a la construcción de una imagen de región, que se reflejará tanto hacia los habitantes como hacia los visitantes.

Casi todos los proyectos políticos se basan en una representación de región o de proponer una conducta deseada. La relevancia de las imágenes relacionadas con esos proyectos radica en que son parte de la selección de la información puesta en juego para la toma de decisiones y a partir de ellas se orienta la acción.

Según el PET, el Plan Estratégico Territorial que el Gobierno Nacional ha encarado a través del Ministerio de Planificación, estas zonas requieren “intervenciones que apuntan a adecuar el stock de capital construido que poseen, como ejemplo, la reformulación del sistema portuario y de sus redes de acceso; la ampliación de la capacidad; de sus tramos saturados del sistema vial, intervenciones puntuales en lo que respecta a distribución de energía eléctrica. Asimismo requieren de la consolidación de modernos centros de transferencia, de transporte que garanticen la articulación entre nodos de transporte, superando la fragmentación

que dificulta la eficiencia del sistema tanto en lo concerniente a cargas como a pasajeros”<sup>2</sup>.

Tanto el en PET como en los Lineamientos Estratégicos para el Área Metropolitana, inscriptos en el marco del primero, la transformación del sistema portuario y logístico interviene en todos los escenarios de crecimiento y desarrollo regional, así el Delta del Río Santiago, un lugar utilizado como puerto natural desde los primeros años de la colonización, es analizado y considerado en esa función portuaria y ocupa un lugar protagónico en sus diagnósticos y propuestas.

Ahora bien, podría plantearse un modo de mantener los paisajes a pesar de, o acompañando a los desarrollos territoriales. Mantener un paisaje es una acción que difiere de la voluntad de cristalizar los mismos para convertirlos en una pieza de museo. En coincidencia con Martínez de Pisón, consideramos que es viable el mantenimiento de los paisajes sólo si se preserva claro su sentido territorial y se mantienen ajustadas sus redes funcionales a los valores, símbolos y utilidades que vayan surgiendo a medida que pasa el tiempo (Martínez de Pisón, 2009:48).

Cuestión para nada sencilla, dado que requiere sensibilidad y sutileza para el conocimiento de los paisajes, flexibilidad para su manejo, respeto de los bienes patrimoniales, adaptación para interpretar las necesidades de cambio y desarrollo de cada región. Pero podría ser útil a tal efecto la elaboración un indicador de “impacto paisajístico” con rango específico e independencia del actualmente usado “impacto ambiental” que pueda sumarse a las herramientas disponibles para la planificación territorial (Martínez de Pisón, 2009:67).

El modo al que estamos acostumbrados y resig-

<sup>2</sup> Subsecretaría de urbanismo y vivienda. Dirección Provincial de ordenamiento urbano y territorial. Lineamientos estratégicos para la Región Metropolitana de Buenos Aires. 2005-2007- pp 41

nados, nos ha mostrado que los cambios tecnológicos inscriptos en los modelos de desarrollo pasados, actuales y previsibles a futuro poco o nada han contribuido a preservar los valores, la identidad y el carácter del paisaje.

## PUGNAS

En el Delta del río Santiago, a partir de las obras de ampliación del puerto se prevé extender el área portuaria sobre sectores de uso civil tomando como vacantes área con preexistencias de diversos usos, incluso afectando algunas áreas verdes protegidas.

En la actualidad la terminal de contenedores de TecPlata está lista, con una oferta inicial de 450.000 contenedores anuales que, con las ampliaciones previstas, alcanzará los 850.000. Con 4 grúas pórtico procedentes de china, instaladas y funcionando, pero sin los accesos terrestres apropiados para que opere eficientemente, ni embarcaciones que asomen en el canal que separa Berisso de Ensenada.

La terminal representa la etapa inicial del plan de ampliación y se inaugura con un mercado deprimido, como lo evidencia el puerto de Buenos Aires y Exolgan (ubicada en Dock Sud), que están operando 1,7 millón de contenedores, cantidad que representa prácticamente lo mismo que en 2006.

La construcción de la terminal y el ensanche de “cuatro bocas” despertaron muchas críticas, protestas públicas y demandas puesto que las obras causaron un notorio impacto negativo en el ambiente ribereño. Uno de los ejemplos lo constituye la contaminación con barros dragados y posterior destrucción ilegal de bosques por la disposición final irregular del refulado y sedimentos en la Isla Paulino.

Hasta hoy ya se han destruido más de 100 hectáreas. El desmonte y contaminación han arrasado



tierras cultivadas por productores locales, una práctica que conforma la cultura ribereña del Río Santiago, y vulnera el derecho histórico que tienen las personas que en él habitan. Además de incumplir normativas vigentes, como la ley 12.756 que declara PAISAJE PROTEGIDO al Monte Ribereño y las Islas, la 11.723 Ley Integral del Medio Ambiente (provincial), la 25.675 Ley General del Ambiente (nacional), la Ley 25.831 Régimen de libre acceso a la información pública ambiental, los artículos 41 de la Constitución Nacional y 28 de la Constitución Provincial, y la Ordenanza municipal 2512/02 del uso del suelo.

Por tal motivo muchos vecinos se agruparon en asambleas y reaccionaron junto a las agrupaciones políticas y Ong's ambientales, para aunar esfuerzos y hacer oír sus reclamos ante la destrucción del Monte ribereño, la contaminación de los cursos de agua y toda acción que amenazara su paisaje.

Los destinatarios de estos reclamos son el gobierno nacional, el gobierno provincial, los gobiernos municipales, el Organismo Provincial para el Desarrollo Sostenible (OPDS), como también las empresas privadas TecPlata, Pentamar y Ecodima, entre otras.

En este escenario se valora y visibiliza el Delta del Río Santiago como uno de los más importantes humedales de América Latina, y se destaca el hecho de ser albergue de diversas especies animales y vegetales, como también el de cumplir funciones vitales en el ecosistema del que somos parte, tales como controlar las inundaciones, reponer las aguas subterráneas, estabilizar las corrientes de la costa, retener y transportar sedimentos y nutrientes. Tanto como sus valores históricos y culturales.



**Figure 5-** . Disposición de parte del refulado producto del ensanche del canal central



Figure 6- Paisaje ribereño del Delta del Río Santiago

## BIBLIOGRAFÍA

- Aliata, Fernando y Silvestri, Graciela. El paisaje como cifra de armonía. Nueva Visión SAIC, Buenos Aires, 2001.
- Berque, Augustin. Conferencia: "Trayectoria y realidad del paisaje". En: Maestría Paisaje, Medioambiente y Ciudad, La Plata, 2006.
- Besse, Jean-Marc. «6.Las cinco puertas del paisaje.» Maderuelo, Javier. Paisaje y pensamiento. Madrid: Abada Editores S.L., 2006.
- Clément, Gilles. Manifiesto del tercer paisaje. Gustavo Gili SL, Barcelona, 2007.
- De Certau, Michel. La invención de lo cotidiano. 1- Las artes del hacer. Universidad Iberoamericana, México, 1996.
- Donadieu, Pierre. La sociedad paisajista. EDULP (Editorial de la Universidad Nacional de La Plata), La Plata, 2006.
- Javier Maderuelo (dir). Paisaje y pensamiento. Madrid: Abada Editores S.L., 2006.
- Lindón Villoria, Alicia. De la trama de la cotidianidad a los modos de vida urbanos. El Valle de Chalco. El Colegio de México. El Colegio Mexiquense, A.C. Primera edición 1999.
- Lindón Villoria, Alicia. Figuras de la territorialidad en la periferia metropolitana: topofilias y topofobias. En Reguillo, Rossana y Godoy Anativia, Marcial (ed/comp) Ciudades Translocales: Espacios, Flujo, Representación. México. ITESO (Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente. 2005
- Martínez de Pisón, Eduardo. Miradas sobre el paisaje. colección Paisaje y Teoría, Editorial Biblioteca Nueva, S.L., Madrid, 2009.
- Milani, Raffaele. «Estética del paisaje: formas, cánones, intencionalidad.» (dir), Javier Maderuelo. Paisaje y Pensamiento. Madrid: Abada Editores S.L., 2006
- Nogué, Joan. «Paisaje y comunicación: el resurgir de las geografías emocionales.» Teoría y paisaje: reflexiones desde miradas interdisciplinarias. Barcelona: Observatorio del Paisaje de Cataluña, 2011.
- Nogué, Joan. Entre Paisajes. Ambit Servicios Editoriales S.A., Barcelona, 2009.
- Silvestri, Graciela. El lugar común. Buenos Aires: Edhasa, 2011.
- Taylor, S. J. y R. Bogdan. Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica S.A., 1996 1º ed. 1987.